

15 de Febrero 1918

Año VIII.—Núm. 164.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Charlas cinegéticas, por *Velay*.—El fin de un matón, por *Rosa de San Millán de Leyva*.—La caza de becacas en Zacarés, por *Enrique Casans*.—Narración verídica, por *Un Andalúz preguntón*.—Hay que aprovechar la ocasión, por *Mateo Rubio*.—Grupo de cultura.—Biblioteca de CAZA Y PESCA.—Osos y lobos de nuestras montañas por *Alberto de Segovia*.

(No se devuelven los originales)

Charlas cinegéticas

También yo, señor Director, he estado tentado muchas veces a echar mi cuarto a espadas, para escribir unas cuartillas destinadas a esta Revista. Siempre me ha detenido el rubor de no saber qué decir ni como decirlo. Pero ¡que diablo!; nadie me conoce, mi pseudónimo tapará mis muchos defectos literarios y al fin y a la postre, como la Revista creo yo que sólo la leeremos los aficionados a la caza y pesca, si a todos les sucede lo que a mí que me embeleso en la lectura de todo lo que se refiere a caza, ese mismo entusiasmo disculpará los defectos de mi escrito.

* * *

Nada de lo que voy a decir debe tomarse como censura para la Dirección y Redacción de la Revista. Supongo que todo el trabajo será voluntario y gratuito, con escasa colaboración, y por lo tanto nadie está obligado a hacer mas de lo que puede ni a dar mas de lo que tiene, siendo doblemente meritorio el trabajo que se toman y lo que hacen. Pero... la verdad es que la Revista debiera salir con más puntualidad y debiera estar llena toda

ella de escritos con asuntos de caza y pesca.

¿Por que no sucede así? Ya lo he apuntado antes. Por que presumo que toda la labor será gratuita y con poca colaboración que ayude a llevar la carga de este trabajo.

¿Y por que es esto así? Por que (lo sospecho y acertaré) el noventa y cinco por ciento de los cazadores o aficionados ni dan vida al periódico, ni a las Sociedades, ni a nada que contribuya a engrandecer y amenizar lo que constituye su afición favorita.

Y, claro está: si no hay suscriptores, la vida de la Revista tendrá que ser lánguida, forzada, tardía y pobre. Mientras que si la mayor parte de los cazadores, (los que pudieran tan siquiera), fueran suscriptores, este nuestro periódico llenaría mejor nuestros deseos y nuestras necesidades.

No faltarán algunos aficionados que digan que para qué se quiere el periódico. A alguno se lo he oído yo.

Bien. ¿Que para que se quiere? Pues ¿para que se quiere y se busca la conversación sobre asuntos de caza?

Yo observo que todos los aficionados deseamos y buscamos, tanto como ejercitar esa afición, hablar de ella, de sus encantos, de las mil peripecias ocurridas, de las proezas de los perros, *de las heridas de ala* y otras mil cosas más o menos exageradas; que de todo y a todo se presta este bendito arte cinegético, *por mor* del entusiasmo.

E igual que hace falta el periódico para contarnos todos algunas de estos mil sucedidos en las cacerías en las distintas regiones de España, así también son precisas las Asociaciones de cazadores en toda la península.

Y sin embargo, ocurre con estas lo que con la Revista. Si esta tiene mil censores, juzgándola innecesaria, aquellas tienen, conscientemente, muchos más. Pocos son los que están conformes con todo lo que hacen las Juntas: muchos por un quítame allá esas pajas se dan de baja como socios, y los más viven encantados, a su libre albedrío, deseando que las sociedades se disuelvan para que, al no haber guardas Jurados, puedan con toda libertad dedicarse ha hacer lo que les de la gana.

* *

¿Es necesario la Revista? ¿Son necesarias las Asociaciones de cazadores?

Yo creo que nadie debe ponerlo en duda. Debemos afirmar que son no solamente precisas, sinó indispensables para solaz y recreo de los propios cazadores.

Pero, ¿basta con esto? ¿con que sean necesarias?

A mi entender no, y me explicaré. Doy por descontado que todos los cazadores de España reconocen la utilidad de la Asociación por las mil ventajas que reporta a los aficionados, pero el caso es que las tres cuartas partes de estos no son socios, restan fuerza a la Sociedad y le privan de medios de vida.

Y como sin elementos no puede haber sociedad posible, ni Guardas Jurados, ni veda, ni respeto a la Ley de caza, por esta razón, los cazadores todos, aunque solo sea por egoísmo y conveniencia propios debían dar vida a la Revista y pertenecer a las Asociaciones correspondientes.

Con esto último que hicieran podría sostenerse en todos los pueblos y ciudades un cuerpo de Guardas Jurados que velaran por el cumplimiento de la Ley de caza, y a cam-

bio de unas cuantas pesetas podríamos todos, al llegar la época de levantarse la veda, satisfacer la afición encontrando en qué.

De otro modo, tal como hoy estan las cosas, sin entusiasmo por la Asociación y sin recursos las pocas Sociedades que hay, cada cual campa por sus respetos, infringe la Ley cuando bien le place y a este paso llegará día en que habrá que anunciar una liquidación de armas de caza por no tener en que emplearlas.

* *

Pero la Asociación voluntaria de los cazadores no ha sido cosa facil hasta la fecha: al menos los hechos así lo pregonan. Y sin embargo; reconociendo todos las ventajas que reportaría tener el número necesario de Guardas Jurados, que cumplieran al pie de la letra lo que la Ley de caza dispone, y siendo preciso para esto que exista la Asociación, ¿no sería conveniente pensar en hacerla obligatoria?

Si ella es conveniente, a ninguno le perjudicaría.

¿Y como decretarla?

Otras plumas más autorizadas que la mía darán su opinión, y conocidas todas se verá cual era la mas práctica. Entre tanto, la que a mi se me ocurre es como sigue:

1.º Que los Gobernadores no expidan ninguna licencia de caza sin que al solicitarla acompañe, con la cédula, el recibo de aquel mes como socio de la Asociación de su pueblo, comarca, provincia, etc.

2.º Que todo cazador quedará obligado a presentar a la Guardia Civil y Guardas Jurados (cuando estos lo reclamen), a la par que la licencia de caza, el recibo de aquel mes, o del anterior, como asociado, etc.

3.º Que el no pertenecer a la Asociación de cazadores más próxima a su residencia, se considere por la Ley tan penable como el cazar sin la licencia correspondiente.

Con esto, modificado, ampliado, y mejorado en el sentido que se considere más conveniente, se evitaría mucho daño a la caza en tiempo de veda y se fomentaría la cría de manera considerable.

Y ahora, que termino, pido indulgencia a los lectores de la Revista.

VELAY.

Ferrol-Febrero de 1918.

EL FIN DE UN MATÓN

—A vé, Currinche, una osena e cañas, pa cuatro amigo: ¡Vivo! que hemo comío mojamá y traemo er gañote ceco.

—Ya vá,—contestó el tarbernero,—y dejando a un lado una bandeja en que estaba preparando cuatro chatos de Montilla, llenó las cañas de la mejor Manzanilla, que se produce y dá fama a las bodegas de Sanlúcar de Barrameda, y apresuróse a servir las él mismo en persona, seguro y convencido de que no las cobraría.

Los que habían pedido los chatos, esperaron sin protestar y todos los parroquianos que ocupaban las mesitas colocadas en la acera, delante de la taberna con pretensiones de *tupi-bar*, volviéronse a mirar al recién llegado.

—Es Martín Venegas; er propio ceño Martín, no ce te orvíe... que ha güerto ya de...

—¡Chist! De donde quiea, que haya estao... ¡qué mos importa!

—Oye, tú Nastasio,—decía un padre a su chico,—has er favó de no mirá tanto a las narises, a Martín Venegas, que paese que no le jase grasia, no vayamo a tené una esaborsión.

¡Qué no le hacía gracia! ¡Si qué le hacía! Estaba él, poco orgulloso de la espectación que causaba su presencia... Todas las miradas fijas en él, unas con expresión de miedo, otras de envidia, hasta de admiración; y estoy por decir que algunas parecían manifestar respeto.

¡Ahí es nada! las cosas que se contaban de aquel guapo.

—Había dejao manca a una pareja de la guardia civil (es decir a los dos guardias que la componían)—Había jecho morsilla con las tripas gordas, vulgo istentinos, del arcarde de un pueblo de Estremaura.

Había raptao, dos mosa de las má bonita de Guadaloser, que no gorvieron más ar pueblo, (se dise que se perdieron por er camino).

¡Osúl! Hay quien cuenta y no acaba ¡Cuarquierita era er bravo que le tosia a Martín Venegas! *Era el matón.*

Farfantón y fachendoso, despachaba caña tras caña, una buena cantidad del oloroso líquido sanluqueño; se acababa una ronda y pedía otra y... otra que Currinche iba sirviendo, con la cara de vinagre y las tripas negras, de las bilis que tragaba, sin atreverse a chistar siquiera.

Empezaba a anochecer; animado por las continuadas libaciones, Venegas contaba sus hazañas, con los vivos colores que el vino le prestaba a su fantasía: Sus amigos le escuchaban atónitos—¡No ere tú naide!—¡Camará que tío!—Es mucho hombre, este!... Exclamaban en el colmo del entusiasmo.

Los demás clientes de la casa bebían en silencio, temiendo caer en el desagrado de Martín, evitaban dirigir hacia él sus miradas.

No así, un chicuelo de unos doce años, pequeño de cuerpo, que con las manos a la espalda, acercóse a la mesa que aquel ocupaba, y con una carilla muy sinvergonzosa se puso a mirarle con el mayor descaro, mientras que nuestro valiente relataba su última heroicidad.

—No sos quieo decí la tremolina, que allí se armó, cuando yó, viendo ar municipá vení a echame mano, le dí una gofetá que le eché do muela fuera; y aquí están, pa testimonio engarzás en plata—y mostró a sus camaradas, dos huesos, largos y amarillos que pendían como trofeo sirviendo de *adorno* a la gruesa cadena de su reloj.

—¡Mentira!—dijo con inaudita frescura el golfillo que se había aproximado—si esas muela, las llevaba su suegra corgás ar cueyo, y eran recuerdo de su defunto...

—¡Mardesio niño!—Exclamó con la voz enturbiada por la bebida—toas las tuyas; van a jaserle compañía a estas—y volviéndose dejó

caer su pesada mano en el rostro del chico, que le miraba con aire de desafío.

—¡Ea! ¡Sacabó er matón! Gritó el muchacho, y alargando la mano en la que pareció brillar la ancha hoja de una navaja, acometió guapamente a Martín Venegas, hundiéndola en su abultado abdomen.

—¡Má matao! ¡Má matao! —Voceaba el brabucón, haciendo contorsiones y sujetándose el vientre con ambas manos. —¡Má matao ese bribón! ¡Que se escapa, cójelo!

El chiquillo corría como un desesperado, todos los allí presentes se levantaron atropelladamente, unos por quitarse de enmedio, otros por perseguir al fujitivo que les lleva-

ba bastante ventaja, en desenfrenada carrera se lanzaron tras él, siguiéndole sin descanso, jadeantes, sin respiración, llegaron a darle alcance.

—¡El arma! ¡entrega el arma! Date preso, —le decían en tono autoritario, sin atreverse ninguno a cojerle.

—¡El arma! —exclamó el chico. —¡¡Si e una sardina! —Replicó riendo a carcajadas y mostrando a todos en su pequeña y sucia mano, un reluciente ejemplar, del conocido y sabroso pescado.

ROSA DE SAN MILLÁN DE LEYVA.

DESDE VALENCIA

LA CAZA DE BECACINAS EN ZACARÉS

Fúlicas y becacinas, es la caza acuática que predomina en Zacarés. También se matan (aunque en menor proporción) patos y pollos de agua; contribuyendo además a nuestra diversión en la susodicha finca, las aves-frías y los estorninos. Durante los siete meses que dura el levantamiento de la veda, no dejamos semana sin tirar por lo menos un par de días, que suelen ser viernes y sábados, precisamente en los que se celebran las tiradas de la Albufera. En pasar el mes de Enero disminuye ya mucho el contingente de caza. En la última tirada, celebrada el día 2 de Febrero, cobré en unión del amigo Oliag, 22 fúlicas y 8 becacinas. Estas, han sido la nota dominante de nuestra temporada cinegética en Zacarés. Especialmente durante las tiradas de S. Martín y Santa Catalina celebradas respectivamente durante los meses de Octubre y Noviembre, estaban los cañizares verdaderamente repletos de dichas simpáticas y codiciadas aves, que tomaron predilecto refugio en los frescos ribazos de las nuevas *escorrentías* abiertas al cultivo del arroz. Aquello era

un verdadero palomar. Nunca he visto tantas agachadizas reunidas. Al paso de nuestras diminutas embarcaciones, llevadas por sus parages, con preventivo y necesario silencio, saltaban sin cesar a derecha é izquierda con un vuelo inicial rápido, bajo y sinuoso, que pronto transforman en rectilíneo y elevado, dando su voz de alarma al abandonar el suelo a beneficio de un pequeño grito corto, muy semejante a un silbido.

Daba gusto cazarlas en las condiciones de este año. Los cañizales, desprovistos de sus tupidas matas de mansega, permitían llevar el barquito por todas partes, a cuyo resultado contribuía también el adecuado nivel de aguas del lago de la Albufera.

Muchos cartuchos llevamos disparados a ellas. Es una caza que satisface porque tienen mucho que matar y ser su carne muy predilecta de todo el mundo. Los alemanes llaman a la becacina—becada de señores—por lo delicado del manjar.

Nuestras familias, que son indiferentes a las fúlicas y poco menos a los patos, reciben

con mucho halago un regular manojo de agachadizas.

Son aves, que se presentan en Octubre, y aun antes, en nuestras regiones, y nos abandonan en primavera para ir a anidar a los puntos de su procedencia, que suelen ser Alemania, Silesia y Suiza, aunque se sabe están esparcidas por la mayor parte del Universo.

La becacina hace su nido en tierra, en sitios pantanosos y lo suele proteger con alguna gruesa raíz de aliso o de sauce. Lo forman de brozas y plumas y su postura es de cuatro a cinco huevos, de forma oblonga y de color blanquizco con algunas manchas rojas.

Apenas nacen, abandonan el nido y cuando alcanzan su completo desarrollo se parecen mucho a las becadás, pero en tamaño mucho más pequeño y con hábitos distintos.

El pico es muy largo, rectilíneo, estrecho y algo comprimido lateralmente; su cabeza es cuadrada y en el plumage dominan los colores gris-blanco y negro. Su alimento preferido son los gusanos existentes en el fango superficial de las tierras pantanosas; y supone Aldrovando que la becacina tiene el extremo de la lengua terminado como los picos en una punta aguda, con el objeto de traspasar dichos gusanos y otros insectos convenientes a sus necesidades.

Ya hemos repetido que su medio habitual son los terrenos pantanosos; y como ave que teme mucho al hombre procura guarecerse en sitios ocultos, aislados, protegidos, silenciosos.

Esto ha sugerido al cazador la iniciativa de sorprenderlas confiadas en sus *recreos* a beneficio de los llamados dialectalmente "paraños de becacinas", y que se forman en lo más intrincado de los carrizales que frecuentan.

Consisten los "paraños", en unas replazas, regularmente de forma cuadrangular, de unos veinte metros de lado, en las que se han segado las cañas por debajo del nivel del agua y cuyas replazas están protegidas en sus cuatro lados por las adyacentes cañas que quedaron sin segar. Sobre el agua se forman con las cañas segadas tres o cuatro *caminales*, de metro o metro y pico de anchura cada uno y casi tan largos como la replaza, separados entre sí en la forma exacta de un varillage de abanico abierto, pero sin que lleguen a confluír del todo en su extremo convergente, a fin de que un barquito pueda circular libremente alrededor de ellos sin impedimento alguno.

Al punto de la replaza donde tienden a confluír los caminales (pero por fuera de las

cañas) se hace con las inmediatas allí existentes, u otras llevadas si no las hubiere, una especie de barraquita o túnel, cerrado por su extremo interno, correspondiente al *parañ* y abierto por el externo y de anchura suficiente para entrar y cobijarse en él, el barquito que se emplee para la caza.

El extremo interno, protegido de cañas y brozas que ocultan al cazador, tiene tres o cuatro mirillas o aberturas pequeñas, correspondiendo cada una a su caminal respectivo, para por ella poder ver las becacinas paradas, su número y disposición.

Un pequeño portillo abierto en uno de los lados del *parañ* sirve de entrada al barquito para recoger la caza muerta.

Como dato importante he de consignar el hecho siguiente: Para que la caza de becacinas en *parañ*, tenga el éxito deseado, *todo el secreto* está en la manera o forma de disponer los *pisos* o *caminales*. Si dichos pisos, formados por cañas segadas y dispuestas a lo largo sobre el agua, sobresalen mucho de ésta, las becacinas difícilmente acuden al *parañ*.

Requieren *piso sólido*, pero *encharcado* de agua, medio sumergido en ella, que forme numerosos charquitos sobre el que se coloca fango extraído del mismo fondo donde el *parañ* está formado y raíces de plantas acuáticas recién extraídas o sea en estado tierno.

Esto es lo que necesitan las becacinas para querenciarse en el *parañ*.

A fin de que el viento no deshaga estos pisos o caminales, se colocan de trecho en trecho, en sus bordes, unas cañas verticales clavadas en el fondo, que sirven de puntales a la dislocación de los pisos por el oleaje.

Escuso advertir que al entrar al barquito en la barraca lo ha de hacer con todas las más exageradas precauciones de silencio, pues el más insignificante ruido, les advierte el peligro y vuelan todas con pasmosa prontitud y agilidad.

De estas paraños, tenemos en Zacarés cinco o seis, para combinar esta caza con la del vuelo, por los parages asequibles, y matar el mayor número posible de éstas apreciadas avecillas. Hasta la fecha llevamos recogidas 350 agachadizas, cuyo número no aumentará mucho en lo que resta de temporada.

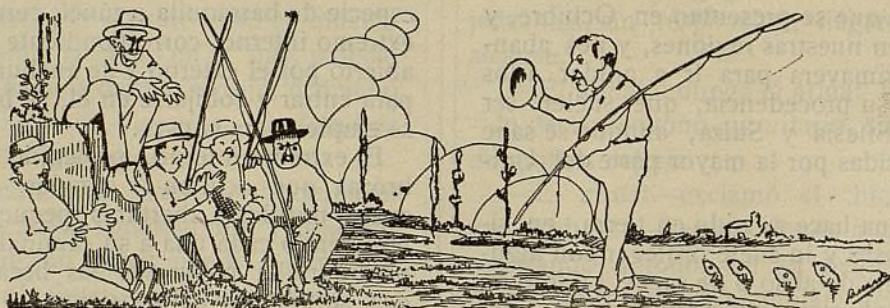
De fúlicas se han hecho dos o tres tiradas superiores, á las que no puede asistir por tirar en el coto de Cullera a los patos.

Se puede, por este año, dar por finiquitada la caza acuática. ¡Que las del año próximo se realicen con la aureola de paz que todos deseamos para el mundo entero!

ENRIQUE CASANS.

Valencia, Febrero, 1918.

NARRACIÓN VERÍDICA



(CONTINUACION)

Medios empleados por el Andalúz Preguntón para pescar un retrato.—Un llo-barro afortunado.

Señores, dije en tono de bruidis: yo soy, he sido y seré siempre el Gran Califa Lagartijo; mas como tal, sería para mí una gran vergüenza convertirme en torerillo de invierno si me dedicara como vosotros a dar muerte a indefensos novillejos añojos; Lagartijo solo toreará reses de siete u ocho años de acreditadas ganaderías, miuras que se *arreguerban* en un *parmo* de terreno y que sepan *er Creu* en latín. Además como *er guen pare tié* que criar a sus hijos a sus pechos y favorecerlos en *tuitico*, *muncho* más que a sí propio, yo, teniendo esto en cuenta, no he querido usar de mis *habilidaes* como puedo probar viendo ustedes que mi *espada-caña* se halla allí clavada en la arena pero enfundada. Conste, pues, señores que no he querido *to-rear* hasta ahora por que no cayérais vosotros en desprestigio del público; pero ya que me habeis sacado de mis casillas y ofendido en mi amor propio; ya que vosotros mismos quereis echar por alto tierra que os ha de caer en los ojos, os voy a demostrar acto seguido quien soy yo, quien es el Gran Califa, capaz de hipnotizar a cuantos *toros-barbos* pisen los ruedos de las plazas. ¡Brindo, pues, esta copa por vuestra salud y porque sepais apreciar las grandes hazañas que al momento vais a ver del más grande fenómeno del *torero piscatorio* que han conocido los siglos! Y diciendo esto salté de la barrera al ruedo, empuñé *muleta y espada*, cebé con el irresistible y mortífero *cebo* de mi invención (cebo del Andalúz Preguntón) y dejé caer mis aparejos al agua, no sin antes haber mandado *retirar la gente* que quería abandonar la barrera para seguirme, para estar a mi lado, no con el caritativo empeño de acudir a defenderme en caso preciso y de apuro, sino con el afán de *aprender de mí el divino arte*, que domino co-

mo ninguno, en el que deslumbro a la Humanidad entera, como consta a mi Presidente y *lidiadores* que me acompañan, y al Universo todo, si bien *er pecadillo* de la *envidia* les hace decir y casi creer lo contrario de la realidad.

No pasaba desapercibido a mis *pícaros detractores* el menor movimiento mío; seguían con la vista mi corcho que bogaba magestuoso agua abajo llevado por la corriente de la entrada de un gran remanso, cuando de pronto ven que se hunde de la superficie..... ¡Momento sensacional! Yo me afianzo firmemente a mi caña y el animalito objeto de la tirada, al verse preso, emprende veloz carrera en todas las direcciones imaginables, sin serme posible en el instante reducirlo a



la obediencia. Lo confieso, señores: ¡me creí hombre muerto por aquella fiera indomable,

terror de cuantos afamados diestros han pisado las arenas! Pero sacando fuerzas de flaqueza y empleando esa sangre fría característica única y exclusivamente de mi persona, del Gran Califa Lagartijo, desplegué mi *muleta* a dos dedos de la cara *der bicho*, lo em-
papé cuanto pude con *er trapo*, y dándole *pases* de todas categorías, naturales, ayudados, cambiados, de pecho, etc. etc., pude al fin rendir a la fiera infernal al cabo de una hora de emplear el trasteo más notable que han visto los mortales.

Usando de todas mis fuerzas saqué arrastrando el animalucho, que medía 9 metros de largo y pesaba 156 kilos. Al momento comprendí que aquello no era pez de río; yo lo tomé por un atún escapado del mar e internado en el río quizá por una equivocación. Apenas tocó su cuerpo en la arena acudieron presurosos mi Presidente y los *angelitos* toreros de invierno prodigándome alabanzas y aplausos y brindándome con su ayuda; pero el descomunal pez agitó su cuerpo y les sacudió un gran coletazo en.... salva sea la parte, que les hizo volar por los aires yendo a caer en Rute, medio reventados del golpe, donde para curarse han tenido que gastar en la botica de La Pileta más de 8,000 duros en *árnica* y flores cordiales. ¡Bien empleado se les está!

Solo ya con el pez, sin otro auxilio que mi valor y la Providencia, pensé darle muerte con mi revolvers una vez que me era imposible hacerlo con mi *espada-anzuelo*; pero el atún, comprendiendo mi intención y considerándose ya en la *Eterniá*, hizo un supremo esfuerzo, levantó su enorme cabeza y me habló, si, me habló en estos términos:

«Comprenderá usted, señor pescador, que yo no soy habitante de este río; soy nacido en el Mediterráneo y frecuento la laguna de la Albufera, situada al S. de Valencia; y si me encuentro ahora en el Jenil es por haberme venido huyendo de un lugar llamado el

Perelló, donde todos los años pasa la temporada de verano, entregada a su distracción favorita de la pesca con caña, una distinguida familia de la capital, compuesta del matrimonio y de dos hermosas hijas capaces de quitar con su vista la luz del Sol y de resucitar a los muertos con el garbo de sus cuerpecitos.»

—¡Me va interesando tu historia, descomunal atún!

—No soy atún; soy un llobarro que, como dije antes, vengo huyendo del jefe de aquella familia, señor de gruesa voz y morena tez, con fino sombrero de jipijapa revestido de blanca funda, cuyo señor no debe tener buenos sentimientos para ninguno de los de mi especie; pues allá cuando solo contaba yo unos cuatro meses escasos de edad y treinta gramos de peso, en ocasión de mi primera visita a las aguas del Perelló, tuve la desgracia de tragarme una de las gambas que él arrojaba desde el barquito en que se hallaba pescando, y como en ella iba oculto el anzuelo de sus aparejos me sentí clavado y dentro de su embarcación en menos tiempo que tardo en contarle; pero por esta vez tuve la fortuna de que una de sus encantadoras hijas me cogiese en sus manos para desclavarme el anzuelo y

aprovechando yo esta ocasión y el entusiasmo de que se hallaba poseída toda la familia de verme en su poder, destinado tal vez a ser frito para comerme en *all y pebre* o en *arroz a banda*, con mi aleta dorsal dile un ligero rasguño a la joven, la cual al sentirse herida abrió sus blancas y finísimas manos y escapé, cayendo en el agua al lado del barquito y huyendo de allí como cohete disparado con el propósito de no tomar otra vez en mi vida cebo alguno que olera a pescador.

(Continuará)



HAY QUE APROVECHAR LA OCASION

Constantemente he manifestado que los cazadores de buena fe si seguimos viviendo aisladamente nunca conseguiremos nada práctico para nuestro spor cinegético, y menos fomentarle.

Hace algunos años que se celebró el primer Congreso Nacional de Cazadores y Pescadores de España, apesar de ello, aquéllos acuerdos que por la representación de todas las regiones de España se tomaron, no se ha podido completar, todo por falta de unión y sinceridad colectiva.

La idea extraordinariamente vana y regeneradora, de constituir la Federación, sigue en el panteón del olvido, con gran prejuicio para el spor de la caza. Hasta la fecha contado es el número de Sociedades que han dado su adhesión a tan magna idea.

¿Que es lo que pasa por los directores de ellas?

¿Por qué de una vez no salen del mutismo tan atróz en que se han colocado?

¿Qué miedo es el que se apodera? ¿Quizás será el egoismo de perder la libertad colectiva.

No, yó creo que por falta de valor civico es lo que motiva tal retraimiento; pero compañeros cazadores, por una sola vez arriba los corazones, viva la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores de España. Hay que hacer la Federación y como no, ha pasado toda la época en que la Ley nos autoriza a dedicarnos a tan hermoso spor. ¿En el descanso constituiremos la Federación?

Pronto empezará la fecha que si se tiene encuentra la actual Ley especial de caza a de seguir la veda para todas las especies de caza.

¿Algún compañero cazador a pensado algo para que este año no suceda lo que en los anteriores pues precisamente en esta época de la veda es cuando más se estermina la caza empleando todos los medios más ilegales para destruirla? Con toda la seguridad que ni lo han pensado, ni lo pensarán, como decía yó en mi artículo anterior, los cazadores no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que no truena. En efecto, es una gran desgracia.

Hay que aprovechar la ocasión de poner

de nuestra parte cuantos medios disponemos, para conseguir el respeto a la veda; hay que demostrar con el ejemplo que somos cazadores conscientes y dignos, capaces de ocupar el lugar en que estamos.

Si las Asociaciones, Sociedades y autoridades no saben ni quieren cumplir con su deber, cumplamos nosotros con el nuestro, de ciudadano honrados, y por consiguiente con la Ley expecial de caza y pesca; denunciando a los infractores de la misma, en la inteligencia que cometemos un acto de valor civico y de cultura de ciudadanía, puesto que no será posible en este año conseguir constituir la tan deseada Federación acicate, y último baluarte que nos queda a los cazadores desde donde poder defender los sagrados derechos, pues ella nos enseñará a cumplir nuestros deberes por que sin deberes, no podremos exigir nuestros derechos. Hay que aprovechar la ocasión.

MATEO RUBIO.

Valladolid, 30 Enero 1918.

Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLE RAIMOST,"** que se inserta en la página 2.^a

Mesa revuelta

En el presente número, comenzamos a publicar un interesante trabajo del culto escritor D. Alberto de Segovia, titulado «Osos y lobos de nuestras montañas». Su lectura la estimamos muy interesante, para los aficionados a la caza, y obedeciendo a deseos de su autor, rogamos muy encarecidamente a los lectores de CAZA Y PESCA, envíen cuantos datos conozcan acerca de osos y lobos en España, pues el Sr. Segovia, piensa publicar un trabajo más completo, sobre este interesante tema haciendo constar en el mismo la procedencia de los datos que se le suministren. Dichos informes pueden dirigirse a esta Redacción o al domicilio del autor, Toledo, 64. Madrid.

Grupo de cultura

Continuando nuestra labor informativa, vamos a seguir reseñando brevemente las conferencias y demás actos culturales de esta Asociación.

VELADA LITERARIO-MUSICAL

Discurso de *D. José Lozano* sobre *El libro*.

Lectura de unas cuartillas tituladas *La tragedia nacional*, por la *Srta. María Patrocinio Ordoñez*.

Discurso acerca de *La belleza*, por *D. Teodoro Monedero*, quien lo brindó a las señoras que honraron el acto con su presencia.

Intermedios musicales de piano y violines por la *Srta. Julia Becquer* y los *Sres. D. Juan Mira* y *D. José Vera*.

Resumen de la velada por el Presidente de la Sociedad *D. Adelardo López-Sánchez*.

* *

Conferencia del Doctor *Juarros* sobre *La belleza femenina*.

Con verdadero gracejo de experimentado conferenciante, hizo una muy curiosa pintura de las extravagancias de la moda, con las que la bella mitad del género humano pretende adquirir una belleza artificiosa, en nada comparable a su belleza natural, que el Sr. *Juarros* alabó como merece.

La Presidencia presentó al conferenciante como uno de los prestigios de nuestra tribuna, y el Sr. Secretario (*D. Teodoro Monedero*) le dió las gracias en bello discurso a nombre del Grupo.

* *

Las últimas sesiones presididas como de costumbre, por el cultísimo y distinguido jurista *D. Adetarlo López-Sánchez*—actual Presidente efectivo de la Sociedad,—han revestido un carácter extraordinario.

Nos referimos a la bien trazada memoria del estudioso joven *D. Diego Flores*, sobre «Reivindicación ética del carácter español», que dió lugar a tres días de controversia.

La nota saliente de esta discusión la dieron los *Sres. Monedero* y *Dr. Jaramillo*, hablando en pró y en contra, respectivamente, de la doctrina desarrollada por el Sr. *Flores*.

Ciertas palabras del *Dr. Jaramillo* dieron lugar a que el Sr. *Monedero* pasara rápidamente del terreno histórico al científico, llevando la discusión al campo mismo de la Medicina. Este fué un momento emocional por el calor con que debatieron los contendientes, la erudición de que hizo gala el Sr. *Monedero* y el aticismo y «vis cómica» que el *Dr. Jaramillo* derrochó.

Intervinieron además, los *Sres. Soria* y *Lozano*, mereciendo especial mención el tino y el acierto con que la Presidencia supo llevar la dirección del debate.

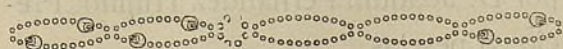


Réstanos—finalmente—dar cuenta en esta Revista de la velada literario-musical que tuvo efecto el viernes próximo pasado.

Un escogido programa de música, ejecutado por el piano y los violines y de literatura en verso y en prosa, constituyó el indudable atractivo de este acto.

Leyó un trabajo de carácter novelista el señor *García Saloumet* y leyó poesías originales el Sr. *Flores*, y hablaron los *Sres. Segovia* y *Monedero*, el primero sobre el tema «*Adolfo Gustavo Becquer* y el *Moncayo misterioso*» y el segundo (a petición de varias señoras, pues no figuraba en el programa) sobre la historia de nuestra Sociedad, de la que da cabal cuenta un libro que acaba de publicarse por el Presidente de ella con el título de «*Historia del Grupo de Cultura y Crónica de sus sesiones*», cuya lectura cree de interés para socios y público habitual de la Asociación.

La concurrencia, que constituyó un verdadero «lleno» salió complacidisima de esta fiesta, como lo demostró con sus aplausos espontáneos.



ESCOPE de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Exito en la cria del pollo. En este folleto va resuelto prácticamente el mas difícil problema de la avicultura: Precio 1,90 incluido franqueo y certificado; los pedidos al autor, Don Francisco Jordá. Alcoy, Provincia de Alicante.

Notas de caza, por D. Francisco Brú, Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro, 4.^a edición reformada. Precio, 1,50.

Maaunl del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujia popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Valera de Seijas y Ramírez, Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Valbuena. Precio, 2 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento, Precio, 50 céntimos.

Estudio critico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.